

## TRIBUNA ALTOARAGONESA

Jesús Guerrero

## Por el futuro del HINE-Monzón

EN LOS últimos meses, Hidro Nitro Española (HINE) se encuentra sumida en otro periodo “complejo” que pone en riesgo el futuro de una de las industrias más potentes que existe en Aragón y que es vital social y económicamente para Monzón y el Cinca Medio. La posible venta por parte del grupo matriz, de las centrales eléctricas que abastecen de energía a la fábrica y una serie de factores de bloqueo junto con el “impuestazo” al que es sometida la empresa desde el Gobierno de Aragón -que anda en una especie de cruzada de subir los impuestos a todos aquellos que generan empleo-, hacen que la viabilidad de Hidro Nitro se pueda ver comprometida en el corto y medio plazo, así como los más de mil puestos de trabajo, más de un millar de familias, que de forma directa o indirecta dependen del futuro de la factoría en Monzón.

Para quienes no conozcan tanto la actividad de Hidro Nitro, les diré que la empresa está compuesta por un conjunto de cinco centrales hidroeléctricas que dotan de energía a la factoría ubicada en el polígono de Las Paúles de Monzón, dedicada a la producción mundial de ferromanganeso y silicomanganeso, destinados a la producción de acero. Hidro Nitro, que realiza su actividad en la zona desde la década de los años 40, es piedra angular del empleo estable y de calidad que existe en Monzón. Sin Hidro Nitro y el efecto multiplicador que produce la empresa en el Cinca Medio, el futuro de la ciudad se encuentra comprometido. En términos comparativos su impacto es superior a la General Motors en Zaragoza.

Para hacerse una idea de las dimensiones del grave problema en el que nos encontramos los montisonenses, hay que insistir en los datos: un millar de puestos de trabajo (220 puestos de trabajo directos y algo más de 800 indirectos) genera Hidro Nitro para una ciudad de algo más de 17.000 habitantes y su entorno. Son empleos industriales -desaparecidos en muchos lugares que tratan de recuperarlos-, estables, de calidad y que fijan población. Además, cerca del

25 por ciento de las compras que realiza la empresa a proveedores proceden de Monzón y Cinca Medio, el 35 por ciento de la provincia de Huesca y cerca del 45 por ciento en Aragón. Es decir, además de crear empleo en nuestra tierra, genera riqueza en toda la Comunidad, dando vida a otras pequeñas y medianas empresas que son sustento, a su vez, de cientos de trabajadores aragoneses. Si esto pareciera insuficiente, conviene recordar que Hidro Nitro en los últimos años ha invertido ¡40 millones de euros! en la modernización industrial de sus instalaciones, así como cerca de ¡20 millones! más en adecuaciones a normativas medioambientales, para garantizar su presente y futuro.

Pienso que a la vista de las cifras, se puede tomar conciencia de que no estamos hablando de cualquier fábrica sino de un motor de empleo y dinamización de la economía local y comarcal en sectores tan importantes como el comercio, la hostelería y pequeñas y medianas empresas de la zona con sus trabajadores y profesionales.

¿Y cuál es el problema? Mejor aún, ¿dónde están las soluciones? En primer lugar, en el ámbito autonómico, donde podemos tomar medidas a corto plazo que dependen directamente de todos los grupos políticos de la Comunidad. En este sentido, el Gobierno de Aragón ha “clavado” a Hidro Nitro con un nuevo impuesto medioambiental sobre determinados usos y aprovechamientos del agua embalsada incluido (Ley 10/2015), que supone una cantidad estimada en torno a 900.000 euros anuales. Puedo asegurar que hemos intentado convencer con numerosas iniciativas a los grupos de PSOE, CHA, Podemos e Izquierda Unida -que votaron a favor esa Ley-, pero todavía no lo hemos conseguido, al margen de abstenciones “interesadas” de cara a aparentar ante los trabajadores, pero no “productivas”, ya que no tienen planteado analizar y, en su caso, corregir dicho “impuestazo” en contra de la viabilidad de Hidro Nitro en Monzón, aunque ello es perfectamente posible.

En segundo lugar, desde la administración central

española, entendemos que se deben revisar los impactos originados a la explotación de las centrales por el aumento de caudales ecológicos, y en tercer lugar, también a nivel español, es necesario que se reconozca la figura jurídica de “arrendamiento” de las centrales hidroeléctricas de “San José” y “El Ciego”, contando con los derechos de todos, dentro del marco legal, y se proceda a su inscripción en el registro correspondiente de forma que se admita la ampliación de los arrendamientos, garantizando que dichos saltos estén ligados al mantenimiento de la actividad industrial.

Por otro lado, en los últimos días, se ha abierto un nuevo frente para la empresa de Hidro Nitro y el futuro de los trabajadores en Monzón: la intención de “FerroGlobe”, grupo empresarial que incluye a HINE, de vender las cinco centrales hidroeléctricas que son imprescindibles para el abastecimiento energético a la factoría, puesto que sin esos saltos, la fábrica podría no ser viable y estarían en riesgo esos mil puestos de trabajo, los suministros, la vida que genera.

Todos debemos estar unidos, hacer piña por el futuro de HINE-Monzón: corregir el impuesto que daña sus resultados, los caudales que limitan la producción de electricidad, el horizonte de titularidad para las centrales que son inexcusables y mostrar nuestra oposición a la venta de las centrales y activos hidroeléctricos de Hidro Nitro si la venta pone en riesgo el mantenimiento de una actividad industrial gran consumidora de energía y que comprometería la continuidad de la empresa de Monzón y sus empleos. En este sentido, debemos trabajar unidos para que, en la medida que dependa del Gobierno de Aragón y de los diferentes organismos y administraciones, evitemos que la matriz se desprenda de esos activos esenciales para una industria que lleva 76 años creando empleo y esperanza en las familias de Monzón y Aragón, dinamizando gran parte de los sectores productivos de la economía en el Cinca Medio y fijando población en nuestra ciudad y comarca. ●

Jesús Guerrero, diputado en Cortes y concejal de Monzón por el Partido Aragonés

## Pues claro que habrá pactos

CREO, porque soy optimista, o quiero creer, porque soy posibilista, que habrá grandes pactos en esta Legislatura que se ha iniciado de forma irregular, pero con vocación de permanencia. Pactos, en primer lugar, internos en los propios partidos, y pactos parlamentarios entre los distintos grupos de las Cámaras. O sea, creo, o quisiera creer, que ha llegado el momento de arreglar algunas de las grandes averías que el tiempo, la pereza, los errores o, simplemente, las circunstancias, han producido en el sistema. Leo y escucho que el Congreso se prepara para estudiar la reforma constitucional; que los partidos planean comenzar a preparar una nueva normativa electoral; que todos quieren unos nuevos pactos de La Moncloa y reavivar el pacto de Toledo; que todos proclaman su voluntad de llegar a una Ley de Educación consensuada... Y, en otro orden de cosas, me dicen que Puigdemont prepara una visita a Madrid para algo más que sumarse a la protesta contra el suplicatorio a Francesc Homs. Y, claro, ahí tenemos la ‘reconciliación’, si es que así pudiera lla-



Fernando Jáuregui

marse, entre Susana Díaz e Iceta, un pacto que va a tener mucho que ver con la restauración de muchas cañerías dañadas en el socialismo español. Porque lo sustancial para que todas estas reformas, tan imprescindibles, se produzcan es, a mi modo de ver, que los socialistas actúen en una dirección unívoca e inequívoca impulsando y apoyando los cambios, que solamente con el Gobierno de Mariano Rajoy pueden emprenderse. Ha pasado ya, creo que afortunadamente, la ‘era Pedro Sánchez’, que está políticamente muerto aunque él no lo sepa aún; y esperamos con ansia a saber qué dirigentes se dará a sí mismo el PSOE, que, incluso antes de ese congreso federal, cuya convocatoria ya tarda demasiado, tiene que dotarse de un portavoz respaldado por la gestora y por los dirigentes territoriales del partido. Como también esperamos muchos que el PP, que tiene

ya encima de su cabeza su propio congreso, defina hasta dónde está dispuesto a llevar sus líneas de regeneración política: ¿cuánto de reforma puede aceptar el escaso talante reformista de Rajoy, a cuánta reforma le obligarán sus ‘socios opositores’, Ciudadanos y el propio PSOE, que le han permitido seguir en La Moncloa? Creo que la negociación en torno a los Presupuestos nos indicará si debemos aplaudir o criticar el talante pactista, o lo contrario, de unos y otros. Creo que los socialistas, que me parecen ya vacunados tras la ‘catástrofe Sánchez’, comienzan a entender los mensajes que también les llegan desde Europa: el papel de las socialdemocracias europeas es evitar que se repita en el Viejo Continente el desastre ocurrido en los Estados Unidos de América: que populistas con escaso respeto a los derechos humanos, a la igualdad y a la democracia -ojo, que para nada hablo de Podemos, aunque algunos quieren, interesadamente, mezclar churras con merinas bajo la etiqueta del populismo-, se enseñoreen del poder Ejecutivo de las principales naciones europeas. Y, para evitarlo, no queda otro remedio que aparcarse las diferen-

cias máximas entre ‘populares’ (que es lo contrario de ‘populistas’) y socialdemócratas, procurando líneas maestras de gobernación que no irriten a los ciudadanos, de manera que éstos no se echen en brazos de las opciones que se benefician del descontento masivo ante las viejas formas de hacer política. Ya no sé si hablo de grandes coaliciones ‘a la alemana’, que quizá no sean tan fácilmente realizables, o de grandes pactos parlamentarios: hablo, simple, lisa y llanamente, de colaboración dentro de un sistema que no está, ni mucho menos, agotado, aunque esté necesitado de una regeneración. De una muy profunda regeneración, antes de que la pereza, la falta de ideas, la rutina y los egoísmos lo hagan estallar en pedazos; y entonces ¿qué? Seguro que, pese a la existencia de algunos portavoces especialmente ‘brincos’, sobre todo en las filas gubernamentales, ése, el del pacto, será el espíritu de los mensajes que vayamos recibiendo los españoles esta Navidad y en las semanas siguientes. Claro que la receta es hablar, hablar mucho unos con otros; pero que eso no se quede solamente en palabras es lo deseable. Peor: lo imprescindible. ●